



DOS FOTOS DE INTERNET

ew2021-50

Llegar a lo más alto

María nació en las alturas de un cerro en la capital, donde la vida es muy difícil, pero la madre le prodigaba todo el amor y cuidados del mundo. Observó que su hijita era muy flexible y se preguntó ¿Por qué será? Pero en esas cumbres, nadie tiene dinero para averiguarlo.

Pasó el tiempo, María iba al colegio, era la niña más inquieta, saltaba, hacía mil piruetas, tenía gran flexibilidad ¡asombraba! Aquellos movimientos no eran fáciles para la mayoría de sus compañeras, que siendo también niñas, eran ágiles... pero nadie como ella. La llamaron “la goma”. En Educación Física era la número uno.

Cuando tenía cinco años, sus padres la llevaron en Fiestas Patrias al circo y era tanta su alegría que no dejaba de moverse. Supo que en julio regresaban los circos y estaba atenta, pero ese nuevo año, sus padres no la llevaron. A los siete años, caminando con más libertad haciendo mandados o jugando con sus amiguitas, bajó donde estaba el circo llevando las golosinas que ella vendía saliendo del colegio para ayudar a sus padres. En el circo pidió le permitan vender allí, y para convencerlos hizo unas piruetas con tal gracia que los administradores aceptaron, “pero solo en la función de la tarde” dijeron. Se hizo querer, y la hacían participar como invitada de las tribunas hasta que le dieron una propina adicional por ello. Ella les llevó el dinero a sus padres, quienes se enojaron, pero Juanita les hizo saber que era feliz participando en el circo y para sí misma pensaba *Este es mi mundo*.

Cada vez que llegaban las fiestas, ella escogía el circo donde quería participar y ¡la aceptaban! Su figura alargada, su bonito rostro y hermosa sonrisa, definitivamente conquistaban a quienes la veían y el público la hacía su heroína. A ella no le importaba tener un rol “de relleno”.

Fue en estas idas y venidas al circo que se dio cuenta que le encantaba las acrobacias en altura. *Yo nací en las alturas y me gustan las alturas*, decía.

Cuando adolescente, llegó a su barrio, una gimnasta peruana con muchos años viviendo fuera, estaba reclutando chicos y chicas de los barrios para enseñarles técnicas acrobáticas y de baile. Aprendió como cuidar su cuerpo y usar mejor su flexibilidad. Tomó el asunto muy en serio, mientras que sus padres querían que, cuando termine el colegio, ella estudie algo que le ayude a sostenerse económicamente. Estaban preocupados.

Escuchó hablar de un circo diferente, que probaba gente de todas partes del mundo. Entonces, pensó que ella tendría que ser UNA ACRÓBATA DEL CIRCO DEL SOL.

Y sucedió que vinieron a Perú, hicieron una convocatoria, postuló y ganó. La prepararon, se presentó en un escenario que parecía irreal vestida de fantasía y cumplió su sueño de actuar viendo el mundo desde arriba.

Lamentablemente, los conductores del Circo reunieron a todos los integrantes para decirles que se declaraban en quiebra y suspendían las funciones, por un tiempo indeterminado.

Con 17 años, se dio cuenta de que podría ser acróbata unos cuantos años más... *¿Y después?* Se puso triste por unos minutos, pero se repuso. *Logré lo que buscaba*, pensó. *Y todo cambio es posible. Encontraré mi camino.*

María cumplió 25 años, mantiene una figura estilizada y es una profesional en marketing que ocupa el puesto de gerente de ventas en una empresa internacional de ropa de gimnasia. Ayudó a mejorar las condiciones de vida de sus padres. Felizmente casada, tiene una niña igualmente flexible, bailarina de ballet.



Escribidora:
LAURA SOTO
(Lima, 1936)



Historia publicada en el libro *gira, el mundo gira* (abril 2021)